



Kitsch's Last Meal, Carolee Schneemann, 1973-78
Imagen cortesía de Electronic Arts Intermix (EAI), Nueva York

17.02.19

Domingo 18:30h

LA AMENAZA DEL TIEMPO. ANNE CHARLOTTE ROBERTSON / CAROLEE SCHNEEMANN

Este programa recoge filmaciones autobiográficas, emocionales y caseras sobre la intimidad y los afectos de la vida diaria, el duelo y la pérdida, rodadas originalmente en Super8. «Lo que me interesaba era la amenaza del tiempo. Tarde o temprano, el tiempo deshebraría ese tejido de cariño y atenciones» (Schneemann).

My Cat, My Garden and 9/11, Anne Charlotte Robertson, 2001, 6 min; *Five Year Diary, Reel 81 - Mourning Emily*, Anne Charlotte Robertson, 1995, 27 min; *Kitsch's Last Meal*, Carolee Schneemann, 1973-78, 54 min.

V. O. en inglés - Subt. catalán

Proyección en digital

Duración aprox.: 95 min

Five Year Diary, por Anne-Charlotte Robertson

Este diario es un constante work-in-progress, como lo es cada vida. Se trata de una colección más que de una pre-visualización de escenas; intento adoptar un enfoque documental sobre los acontecimientos de la vida y mis alrededores, en lugar de moldear mi vida dentro un artificio teatral. A pesar de la multitud de información ofrecida al público a través de múltiples medios, el resultado es un alboroto de disturbios, pero una visión de la complejidad y del cambio personal. Hacer mi diario me ha salvado literalmente la vida; es una inspiración para otros, que “examinar la propia vida puede ayudar a que la vida valga la pena”.

Soy una mujer de 50 años, soltera, con un voto de pobreza. El título *Five Year Diary* se refiere a los pequeños libros en blanco con candados y llaves, que permiten solo unas pocas líneas a la notación de cada día; el público está invitado a ser mi hermano y mi hermana, y a ver qué puede dar una vida. Mi presente y mi futura esperanza es dejar un registro completo de una mujer en el siglo XX. He sido diarista desde que era niña; igualmente he mantenido registros visuales, y artefactos. Mi formación en escuelas, y por mí misma, ha sido en escritura, manualidades, teatro, fotografía, psicología y cine. Durante los últimos 17 años he agregado grabaciones de audio a la acumulación de un diario, acercándome así a la utilización de todos los sentidos que el arte puede presentar sobre la memoria. Mi trabajo en el cine es totalmente propio (excepto para procesos técnicos de laboratorio, como la transferencia de video / sonido); soy la única artista, cámara, editora, iluminadora y sonidista.

También soy una jardinera orgánica, alguien que, después de muchos años, ha decidido abandonar la ciudad para vivir entre los árboles. Los jardines pueden planificarse hasta cierto punto, pero la plantación intensiva requiere un hacinamiento espontáneo, una obra de arte que es similar a mi propio crecimiento como artista en multimedia. Soy una diarista, una artista visual y multimedia y una narradora de historias, con mis películas “en la entrada de la cueva”, contándoles que no somos simplemente sombras, que todos somos seres complejos que necesitamos crianza, y cambio, y el reconocimiento y la aceptación de cambiarnos a nosotros mismos.

Conversación con Carolee Schneemann, por Helena Vilalta

(...) tu siguiente película en la «Trilogía autobiográfica», la doble proyección *Kitch's Last Meal* (1973-76), también retrata una relación íntima en un espacio doméstico, a pesar de tratarse de una domesticidad melancólica.

Kitch's Last Meal es una película sobre la felicidad de recuperar mi casa. Me fui de mi casa cuando Jim y yo nos separamos en 1968 porque no podía soportar vivir en ese espacio. Me llevé a Kitch y me fui a Venecia, donde me habían invitado a presentar *Fuses* en una presentación especial. Después de la proyección, me quedé colgada en Europa sin apenas dinero ni contactos, y acabé en Londres. Mientras estaba fuera, mis inquilinos destrozaron la casa. Robaron mi correspondencia con Brakhage, la mayor parte de mis libros y las antigüedades que había encerrado en un cuarto con llave. También destruyeron mi trabajo. Cuando finalmente pude volver a entrar en la casa me encontré obras recientes que había hecho en cristal hechas pedazos y esparcidas por el suelo. Poder reparar mi vida y volver a mi casa con mi gata Kitch y mi compañero Anthony McCall fue poco menos que un milagro. *Kitch's Last Meal* partía de la base de que debería perder algo de lo que había recuperado, y ese es el proceso que la película anuncia: podía ser que la relación no sobreviviera, pero la gata moriría con toda certeza, puesto que ya había cumplido diecinueve años. Así que la película intenta captar esa normalidad, o la intimidad de la vida diaria en circunstancias armoniosas. Dicho de otro modo, todo lo que me proponía era seguir rodando, a partir de las distintas comidas del gato, ¡y Kitch comió casi todo lo que le preparé!

En *Kitch's Last Meal*, te vemos alimentando a Kitch, pero también envuelta en varias labores de reproducción social: cogiendo arándanos en el jardín, fregando el suelo, cocinando, ordenando tus libros, barriendo el porche, etc. En ese sentido, la película no trata solamente de los procesos digestivos del gato, sino también de metabolismos sociales: de la labor, física, económica y emocional, de cuidar de los demás.

Lo que me interesaba en realidad era la amenaza del tiempo. Tarde o temprano, el tiempo deshebraría este tejido de cariño y atenciones.

El sentido del paso del tiempo se hace presente en la imagen recurrente de los trenes circulando por una vía ferroviaria justo detrás de la casa.

Sí, exactamente, y luego en 1976 todo se desmorona: Kitch muere el 3 de febrero, desmontan la vía de tren, Anthony me deja y pierdo mi trabajo de docente en Rockhurst. Así que todo lo que intentaba mantener cambia o desaparece.

Esa tristeza soterrada tiñe toda la película, como si el acto de filmar fuera una forma de anticipación de la pérdida, o quizás algo que proyectas en las imágenes durante el proceso de montaje. Sin embargo, la película también muestra tu lado más combativo. Me interesa en particular una escena en la que te vemos en la cocina preparando una comida —una mermelada, quizás, o tal vez un potaje— para Kitch. En cualquier lugar, la cocina está muy desordenada, con las ollas acumulándose en el fregadero.

¿Ah, sí? Me sorprende, porque en la vida real soy obsesivamente organizada, excepto en mi lugar de trabajo. Soy una de esas personas que no puede ir al trabajo hasta que no haya lavado los platos y hecho la cama.

Puede ser, pero creo que el caos aquí es tanto cotidiano como simbólico, puesto que, mientras te vemos realizando estas labores domésticas, oímos tu voz en off recitando algunas de las críticas que los cineastas estructuralistas habían lanzado en contra de tu trabajo, por ejemplo: «Eres encantadora, pero no nos pidas que veamos tus películas; no podemos. Hay algunas películas que no podemos ver: el lío personal, la persistencia de los sentimientos, la sensibilidad táctil, la complacencia autobiográfica, el desorden pictórico, la densa gestalt, las técnicas primitivas». Al yuxtaponer estas críticas con la representación del trabajo doméstico parece que te apropias de ellas como de una insignia, algo que has extendido más allá de la pantalla. En 1975, y de nuevo en 1977, introdujiste una proyección de películas de mujeres con una performance, *Interior Scroll* (1975), en la que apareces desnuda y extraes un rollo de papel de tu vagina, donde está escrito este mismo texto, y lo lees en voz alta.

De hecho, el texto de *Kitch's Last Meal* es el segundo de dos rollos. El primero dice:

«Prepárate a que te expriman el coco, a que malinterpreten tus pensamientos, a que te maltraten tanto si tu éxito aumenta como si decae, a que la infamia vaya acompañada de admiración —al mismo ritmo, a que te hagan perder el tiempo, a que distorsionen tus intenciones, a que tuerzan la más simple de las relaciones, a que TE UTILICEN y ABUSEN DE TI». Etcétera. Creo que estas pocas frases bastan para poner el texto de *Kitch's Last Meal* en contexto.

Extracto de la conversación publicada en: *Xcèntric Cinema. Conversaciones sobre el proceso creativo y la visión fílmica*. Terranova/CCCB. Barcelona: 2018.

Próxima proyección:

21.02.19

Jueves 19:30 h

ARTHUR Y CORINNE CANTRILL.
TOUCHING THE EARTH